

EL ECO POPULAR,

PERIÓDICO RADICAL DE SALAMANCA.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Salamanca: un mes 4 rs., tres meses, 10 id.
Fuera de Salamanca: tres meses 14 rs.
Anuncios.—Un cuartillo de real linea.—Comunicados medio real id.—La mitad de dichos precios para los suscritores.

JUEVES 31 DE MARZO DE 1870.

DIRECCION Y ADMINISTRACION.
En Salamanca, Isla de la Rúa, núm. 1, librería de Don Sebastian Cerezo, á donde se dirigirán la correspondencia y reclamaciones.
No se devuelven los escritos.

NUM. 9.º

Comité radical de Miranda del Castañar.

Este comité quedó constituido el día 27 del actual en la forma siguiente:

PRESIDENTE.

D. José María Hernandez Ledesma.

VOCALES.

D. Santiago Lucas Gutierrez.

D. Pedro Ruano.

SECRETARIO.

D. Manuel Hernandez Lucas.

POLÍTICA.

Hasta ahora solo nos hemos ocupado en esta seccion de apreciar los trascendentales hechos que en el mes que nuestra publicacion cuenta de vida han tenido lugar y tal cual vez de la situacion que atravesamos: hoy vamos á ocuparnos de las ideas que nuestros adversarios políticos vierten en sus periódicos y que hasta el presente han quedado sin correctivo.

Artículos tremebundos, declamaciones exageradas, insinuaciones insidiosas, cuando nó verdaderas calumnias; todo se pone en juego por los enemigos de la actual situacion para tratar de derrocarla; no nos estraña tal conducta en el partido reaccionario, porque siempre fué apasionado de las tinieblas y el misterio; porque la historia prueba que bajo el disfraz de la religion, y hasta aparentando defenderla, han llevado á cabo las mas horribles venganzas; porque han tenido la osadía de predicar la destruccion de la raza liberal hasta la quinta generacion, presentando en sacrilego consorcio á la vista del pueblo fanatizado el puñal ó el trabuco en una mano y el crucifijo en la otra; como si una religion que es todo paz y caridad pudiese servir de escudo á quien promueve una y otra vez luchas fratricidas, á quien solo sueña horrores, á quien jamás olvida ni perdona.

Pero lo que no comprendemos es que á una situacion liberal como nunca se ha conocido en España y como acaso no hay ni ha habido en Europa, la combatan con igual saña los que presumen ser depositarios y defensores de los derechos del pueblo, los que abusando de su credulidad y sencillez, le prometen mejoras irrealizables en su mayor parte, los que en fin sueñan con el establecimiento de la república federal como término de todas sus aspiraciones, pues estos aunque por camino opuesto que aquellos inducen á las masas á acometer excesos que perjudican y retardan la consolidacion de las conquistas revolucionarias.

No es nuestro ánimo hoy entrar en apreciaciones de doctrina ni oponer sistema á sistema; queremos únicamente demostrar que los ataques que á la revolucion se dirigen por los partidos estrechos, son en su mayor parte infundados y todos exagerados por la pasion política, que como todas las demás pasiones, ciega al que de ella se deja arrastrar.

La miseria y la falta de trabajo la atribuyen federales y carlistas á la situacion, al gobierno, y semejante acusacion, sobre ridícula, es falsa.

Es menester que el pueblo sepa y se convenga de que la miseria y la falta de trabajo que le aqueja depende única y exclusivamente del retraimiento de los capitales, y este es producido por las continuas turbulencias, por la constante agitacion, por los eternos amagos de trastornos, promovidos por los mismos que le escitan y que fingiéndose sus defensores son sus mayores enemigos.

El aumento de la deuda tambien sirve de pretexto á las oposiciones para estraviar la pública opinion y no tienen en cuenta las causas que le producen: pero nosotros que somos verdaderamente amigos del pueblo debemos decirle que aquella procede del despilfarro de administraciones pasadas y han venido á aumentarla las su-

blevaciones federal y carlista, pues si los millones que para sofocarlas hubo necesidad de gastar se hubiesen podido dedicar á su verdadero destino, seria ya hoy muy diferente la situacion de la Hacienda española, que por mas que se esfuerce en demostrar lo contrario, no es tan desesperada como quieran suponer.

Combaten unos y otros la contribucion de consumos, escitan al pueblo á que no pague otra en su sustitucion, pero con mucha prudencia se callan los carlistas, que ademas de esta y la territorial regalarían al pueblo los diezmos, y los federales que muchos de sus correligionarios al constituirse en Ayuntamientos han sido los primeros que, ó han restablecido los consumos por sí y ante sí, ó han inventado impuestos mas irritantes por lo desiguales.

Las quintas las combaten, y esto en los carlistas es ridículo, puesto que son sabidas sus ideas y sus prácticas en este punto, y en los federales es por lo ménos inocente, puesto que no presentan una solucion que las haga innecesarias y mas cuando el Gobierno deja á cada pueblo en libertad de cubrir su cupo en la forma que mejor le parezca; hay además otra razon para convenirse de que al abogar ambos partidos por la abolicion de las quintas, que ninguno podria por el pronto suprimir por mas que lo contrario afirmen, solo atienden á adquirir popularidad y dejarse libre el camino para llegar al poder, pues aunque entrase en las miras del Gobierno actual disminuir paulatinamente el ejército y andando el tiempo llegar á abolir las quintas, como nosotros deseamos acaso con mas ardor que los que tanto lo decantan, ellos mismos se oponen á esto con su conducta, pues amagando sublevaciones á cada paso, mal pueden los poderes estar desprevénidos y entregarse y entregar á la sociedad inerme y sin defensa en manos de sus enemigos, que como de todos es sabido conspiran para suministrar otra vez en los horrores de nuevas luchas.

Interminable seria este artículo si hubiesemos de hacer notar los infinitos puntos de contacto que hay entre los partidos estrechos, pero contentémonos con lo dicho y llamemos de nuevo la atencion del pueblo hácia las votaciones de la Camara en que siempre aparecen en monstruoso consorcio los carlistas, moderados y unionistas con los federales, enfrente siempre de los genuinos representantes de las ideas liberales por cuyo triunfo tanto han hecho y tantas persecuciones han sufrido.

En todas nuestras anteriores apreciaciones claro es que nos referimos á los republicanos intransigentes y de ningun modo á los que tantas pruebas de patriotismo y cordura vienen dando: á estos lejos de combatirlos, los respetamos, pues comprendemos que si persisten con fé en su conducta, se harán dueños á no dudarlo del porvenir y en realidad no nos separa de ellos mas que la cuestion de oportunidad.

Así pues, al pueblo toca inutilizar los esfuerzos de los hombres exagerados que quieren lanzarle en las vias del desorden y tenga presente que su mayor enemigo es aquel que, albagando sus deseos, intente colocarle fuera de la legalidad, cualquiera que sea la bandera que le cobije.

Cuando el pueblo no podia reunirse, cuando no le era dado respirar, cuando le estaba prohibido asociarse aun con los fines mas inocentes y patrióticos, no era estraño que su malestar se tradugese en revoluciones y asonadas; hoy que ese mismo pueblo tiene conquistados mas derechos que ninguno del mundo y no tiene traba alguna para su ejercicio, es necesario que comprenda que solo la paz y el orden pueden remediar los males que le aquejan, y de que no tiene la culpa la revolucion sino pasados abusos y exageraciones presentes, y si otra cosa hace, no culpe á nadie de lo que sobrevenga, pues cuando el látigo del esclavo hiera su rostro, recordará con dolor que por no saber utilizar sus derechos perdió una vez mas el preciado bien de la libertad.

La ruptura de la coalicion comienza á producir sus efectos. Al largo período de marasmo, con tanto empeño sostenido por la union, acaba de seguirse uno de actividad que ha llenado de júbilo á todos los liberales. La multitud de trabajos detenidos en las comisiones, los importantísimos proyectos que la Nacion esperaba con ansia, todos se han presentado á la deliberacion de las Cortes, para hacer comprender al país que no era el partido radical, que no era el gobierno, tan injustamente zaherido, quien retardaba intencionalmente el que la Revolucion de Setiembre llegase á debido término. El mas importante de esos proyectos, el que mas ha llamado la atencion pública, y el que ha despertado las mas enconadas iras de la reaccion, es indudablemente el que sobre arreglo del clero se presentó por el Ministro de Gracia y Justicia. Hasta ahora, puede decirse, la clase clerical habia sido el niño mimado de los gobiernos: todas cuantas reformas precisaban los adelantos de los tiempos, todas las economías que solicitaban los pueblos, todas se estrellaron al tocar con esta clase, enemiga perenne de la libertad, propugnadora de la instrucción, defensora de las reacciones hasta las mas exageradas, y contraria al mas rudo de los preceptos y máximas evangélicas. El clero no ha tenido mas norte en su conducta que la defensa de sus privilegios y exenciones, por mas que estas fuesen dañosas á los pueblos; que el sostenimiento de sus inmensas riquezas, no muy conformes con los preceptos del cristianismo. El clero ha mantenido siempre en el olvido los ejemplos de humildad y desprendimiento que no solo Jesucristo sino multitud de Pontífices le suministraron, fijándose tan solo en los que convirtiendo la Tiara en corona, y el Báculo del Pastor, en la espada del guerrero, pregonaron la guerra y la desolacion, sumieron á los pueblos en espantosas luchas religiosas, cometieron usurpaciones tan criminales como las de Bonifacio VIII, y no temieron socabar los cimientos del edificio cuya custodia se les encomendará, con tal de satisfacer sus ambiciosas miras. Siempre que ha necesitado corregirse algun abuso se ha visto al sacerdocio ponerse en pugna con el imperio, esgrimirse las armas espirituales, lanzarse el grito de guerra por los mismos que debieran ser apóstoles de paz, y matar y exterminar aun cuando las victimas se hallasen abrazadas al crucifijo. Esto es lo que nos dice la historia de nuestra patria, esto lo que nos enseña la de todos los pueblos, y lo que nosotros mismos hemos tenido la desgracia de presenciar.

Seguros estamos de que al proyecto del Sr. Montero Rios contestará la totalidad de esa clase, pues en ella hay personas dignísimas, calificando de herejia y de atentado á lo que no es mas que ejercicio legitimo de uno de los derechos del Gobierno. ¿Qué es, sin embargo, lo que se hace en ese proyecto?... Disminuir el considerabilísimo presupuesto del clero; reducir las Diócesis existentes; echar por tierra privilegios hijos del abuso; renunciar regalías que costaban á la Nacion sendos millones; devolver á los pueblos el derecho que habían tenido siempre, desde los primeros siglos de la Iglesia, de tomar parte en la eleccion de sus párrocos; convertir en oblaciones voluntarias las que venian siendo forzosas; allanar las usurpaciones de la aristocracia religiosa; precisar la forma de ir estinguendo tantos y tantos beneficios como existen sin encaminarse á la cura de almas; dar independencia á la Iglesia, pero sujetándola á las leyes establecidas, y señalar la forma como deben pagarse las atenciones del clero.

¿Qué más justo y equitativo que estas disposiciones? Los Sacerdotes que no se hallen preocupados por el espíritu de partido, que comprendan la importancia de su mision, que conozcan las verdaderas doctrinas de la Iglesia, y quieran imitar á Jesucristo, que decia: «el que se humillare será ensalzado,» «el que quiera seguirme venda sus bienes y repártalos á los pobres;» el Sacerdote que quiera ser el precursor de la paz y ver convertida su vivienda en mansion de los desgraciados; el Sacerdote que imitando á los padres de la Iglesia no apetezca mas tesoro que el de sus virtudes y poder morir en medio de las bendiciones de sus convecinos; ese sacerdote, contrario al Si-baritismo, contrario á la herejia, contrario á los abusos, amante de la igualdad, de sus hermanos, de los afligidos, no podrá menos de aplaudir un arreglo que tiende á descargar al pueblo de muchos de los millones que paga, que le devuelve los derechos que por la primitiva Iglesia tenía, que corta escandalosas usurpaciones, y hace sea una verdad la igualdad ante la ley. No dudamos que muchos ilustrados sacerdotes sigan este ejemplo, pero tambien estamos seguros que gran parte, los que ocupan la cima de la escala, seguirán la marcha que tanto daño ha hecho al Catolicismo. La Iglesia con su conducta es la que ha producido la mayor parte de los cismas, la que mas lágrimas ha hecho derramar á la humanidad. Tal vez sea la que encienda la tea de la guerra civil en nuestra patria. Mas no queremos creerlo, á pesar de los recientes ejemplos de la última insurreccion carlista. Comprenda el clero que el abandonar el templo para iniciar el combate es la mayor de las herejias, es el mas espantoso de los sacrilegios: comprenda que los verdaderos católicos queremos ver en los sacerdotes, no mensajeros de la guerra, sino

defensores de la paz: comprenda que ha pasado la época en que se hacía descender al Salvador del mundo para proclamar el estermínio.

Las anteriores consideraciones nos han sido sugeridas tanto por la lectura del proyecto del Sr. Montero Ríos como por algunas indicaciones que en vista del mismo han sido hechas por algunos periódicos reaccionarios. «No juraremos la constitución» tal parece ser la voz dada por los clérigos del obispado de Osma: «combatiremos con todas las armas su proyecto» tal se han expresado los órganos de esta clase: una y otra indicación manifiestan la clase de enemigos con que habrá de luchar el gobierno. No ceje por ello en sus propósitos: el país que pide reformas y ve que es atendido, que pide la abolición de todos los privilegios y que los halla por tierra, que clama por economías y encuentra más de cien millones, en solo el presupuesto del clero, no puede menos de aplaudir y apoyar una situación que satisfice sus aspiraciones.

Siga el gobierno adelante en su marcha y esté seguro del apoyo del partido liberal, á escepcion de unos pocos que aunque liberales del día despues, y diciéndose más que los que siempre han militado en las filas de este partido no dudan en sacrificar la causa de la libertad á su temeridad é intransigencia.

La Milicia Nacional no puede menos de ser considerada como el firme baluarte de la Libertad, y el recurso seguro contra las alteraciones del orden público; por eso no nos cansaremos de elogiar esa institucion, garantía de tan preciosos derechos.

Es notable, sin embargo, que á los ciudadanos que voluntariamente se prestan á formar sus filas, no se les conceda por la legislacion general ninguna recompensa particular; pues que si es cierto que con sus armas sostienen la Libertad civil, no es á ellos solos á quienes su beneficiosa influencia se estiende, es á las poblaciones todas, es al país entero á quien favorece y protege.

Los Voluntarios de la Libertad, los Veteranos, los paisanos todos que, con cualquiera denominacion, pero con organizacion oficial, se ofrecen al afianzamiento de nuestras libertades, y por tanto á la conservacion del orden público, merecen bien de sus convecinos, merecen bien de la patria.

Y si alguna vez las Diputaciones provinciales, ó los Ayuntamientos procuran premiar á algunos de estos vecinos armados, que de propia voluntad se quieren molestar con las fatigas de la milicia en bien de los demás, en bien de todos: si alguna vez estas Corporaciones les prefieren á los demás vecinos en igualdad de circunstancias, no parece sino que procuran llenar el vacío recomendando eficazmente, indemnizando de algun modo y hasta cierto punto á tan buenos ciudadanos, á tan espontáneos liberales.

¡Ojalá que todos los Establecimientos públicos, Oficinas, Sociedades, ó Corporaciones llegasen á establecer semejantes prácticas!

No creemos que tales preferencias puedan ser de modo alguno irritantes, no lo pensará nadie que desinteresadamente haya de pensar: *¿quien especiales deberes se crea, derechos especiales tambien se le han de reconocer.*

Los voluntarios se han prestado á cumplir deberes que á los demás vecinos no afectan: justo es que se procure recompensarlos con derechos consiguientes.

Leemos en un periódico de Madrid los dos sueltos siguientes, sobre los cuales llamamos toda la atencion de nuestros lectores.

«Confirmase la noticia referente á la publicacion del manifiesto de D. Ramon Cabrera, y aun parece que este documento es bastante conocido en Madrid.

Hemos oido asegurar que se hacen en él declaraciones importantes, como por ejemplo, *que circunstancias imprevistas han anticipado la época de salir á campaña*, y que las juntas deben tenerlo todo preparado para aprontar sus respectivos contingentes de hombres, armas y municiones al primer aviso.

La actitud de los carlistas no es, por lo tanto, á partir de hoy en adelante de mera organizacion, es decir pacífica y legal. Algunos comisionados han salido con direccion á las respectivas provincias que les están asignadas, y los encargados de recorrer la parte Norte de España aprovecharán quizá para sus fines algun acto político de estos días.

Suponemos que el Gobierno tiene más y mejores datos que nosotros, y no necesitamos escitar su celo, en el cual debemos confiar. Sólo nos proponemos dar la voz de alerta á los pueblos, para que las criminales tentativas de los que pretenden envolvernos en los horrores de una guerra civil se estrellen contra la sensatez y el patriotismo de todos, porque á todos importa el afianzamiento de la libertad y la conservacion del orden.»

«Anoche se reunieron en el Congreso á invitacion del

secretario de las Cortes señor Sanchez Ruano, algunos diputados republicanos. La reunion segun uno de nuestros colegas, tuvo por objeto dirigir excitaciones á las provincias para que se evitara toda alteracion de orden público con motivo de las quintas, á fin de no dar pretexto á los carlistas para emprender una campaña que sin duda está próxima.

Es posible sin embargo que los federales no hagan caso de esta escitacion.»

INTERESES MATERIALES.

CLAMORES JUSTOS.

Al entrar el Gobierno de la Nacion en una era esencialmente revolucionaria, á que ha dado lugar la estrepitosa ruptura de una conciliacion á costa de tantos sacrificios sostenida, nos creemos obligados, á fuer de amigos leales, á levantar nuestra débil voz y hacernos eco de los infinitos clamores que por doquiera se oyen y que explotan á su placer todos los enemigos de la situacion.

Bien comprenderán nuestros lectores que nos referimos á la desigualdad con que hoy están atendidas las obligaciones del Tesoro público: mientras en la Capital de España todas las clases están pagadas al corriente, en esta provincia se les adeuda cerca de medio año y en otras mucho más tiempo.

Hasta ahora, consecuentes con nuestros propósitos, nos habiamos limitado á ligeras indicaciones en que escitábamos el celo de la Administracion económica, que suponiamos podia á raso influir en este asunto; hoy ya nos dirigimos á los grandes centros, sin dar á nuestras quejas el tono de una censura; mañana, si vemos que este estado de cosas continúa, protestaremos enérgicamente contra una desigualdad irritante, á todas luces injustificada y que hace más daño al Gobierno mismo que los más furiosos ataques de todas las oposiciones.

Los que viven en provincias y solo cuentan para mantenerse con su viudedad, con su retiro, con su pensión, con los réditos del papel del Estado ¿cómo podrán ser partidarios de una situacion que de tal manera les posterga á otros que no tienen más ni menos derecho que ellos? Esos veteranos que sacrificaron sus mejores años en defensa de la libertad y la patria y que hoy se ven reducidos á la miseria y espuestos á morir de hambre ó tener que implorar la caridad pública, ¿no titubearán en dar apoyo á un Ministerio que así les abandona y olvida sus servicios?

¿No observa el Gobierno el espíritu hostil que se revela en toda la prensa de provincias? ¿No comprende que si le interesa conservar el orden en Madrid, no le conviene menos hacer prosélitos en las demás poblaciones de España? ¿No ve que esta es cuestion de vida ó muerte para la situacion?

Meditemos con detencion los males que este abandono nos acarrea, limitándonos á esta provincia, y juzguemos por ella los que aquejan á todas las demás.

El primero que salta á la vista es la angustiosa situacion de la Diputacion y el Ayuntamiento; una y otra corporacion carecen de recursos para cubrir sus numerosas y perentorias obligaciones, y sin el patriotismo y desinterés de algunos abastecedores y la abnegacion de todos los dependientes, á estas horas habrian sobrevenido conflictos terribles y los establecimientos benéficos se hubieran cerrado y todos los servicios públicos hubieran quedado interrumpidos.

Las clases pasivas tienen que vivir del crédito y si este les falta mendigar su sustento.

Los tenedores de rentas del Estado tienen que limitar sus gastos y llegará momento en que carezcan de lo más preciso.

La cuestacion para las monjas hace más prosélitos á la causa carlista que los furibundos y descompuestos artículos de sus órganos en la prensa.

Y como en la sociedad todas las clases forman una cadena infinita, rotos unos de sus eslabones, desaparece el equilibrio, y el comercio languidece, y las artes y oficios decaen, y la miseria se aumenta, y como consecuencia precisa la situacion se desprestigia, sus enemigos adquieren bríos, sus partidarios tibios se arrepierten y sus más entusiastas defensores no se atreven, y en realidad no pueden, ante hechos tan tristemente elocuentes, darla un apoyo decidido.

Hay más todavía: al ver los que por cualquier concepto dependen del Estado que solo en Ma-

drid pueden prometerse cobrar sus haberes, se trasladan allí cuantos tienen medio de hacerlo y así se explica que esta poblacion aumenta á proporcion que se despueblan las restantes de España; y si esto es un mal grave lo dejamos al juicio del Gobierno mismo.

Otra cosa sería si la Nacion viese que los fondos públicos se repartian con escrupulosa proporcion pues si por efecto del lamentable legado que administraciones anteriores dejaron á los actuales gobernantes, hubiese de sufrirse algun atraso, al ver el pueblo y aun los acreedores mismos que desde el Ministro hasta el último mozo de las oficinas, así los activos como los pasivos, se encontraban en igual caso, no habria motivo justo para las recriminaciones y quejas que nuestros enemigos tienen buen cuidado de exagerar lo más que pueden.

Probado queda que en que desaparezcan las desigualdades que en este artículo hemos hecho notar, está más que nadie interesado el Gobierno, pero aunque así no fuera es menester conservar á todo trance ileso los grandes principios de igualdad verdadera y de verdadera justicia si ha de afianzarse en nuestra Patria la libertad y si no han de hacerse estériles los inmensos sacrificios hechos para llevar á cabo la más trascendental de las revoluciones que han tenido lugar en España.

Abrigamos la confianza de que clamores tan justos no serán desoídos, hoy que la conciliacion no es ya un obstáculo para adoptar medidas radicales: haganse en buen hora cuantas economías sean compatibles con el servicio público, pero entretanto cúbranse con puntualidad, y si esto no fuese posible por desgracia, con igualdad absoluta, todas las obligaciones: de este modo el Gobierno encontrará en nosotros apoyo, aunque débil é insignificante, decidido y desinteresado; pero en otro caso le combatiremos en este terreno, pues antes que hombres de partido somos defensores de la razon y de la justicia y tenemos la obligacion sagrada y el compromiso solemne de mirar por los intereses de nuestros conciudadanos.

INSTRUCCION PUBLICA.

Lo que debe hacer el Profesorado de 1.ª enseñanza en las actuales circunstancias.

En ninguna ocasion como la presente han necesitado los Profesores de 1.ª enseñanza de más apoyo, de más protección que en las actuales y amargas circunstancias porque están atravesando. Los periódicos de la clase vienen comprobando todos los días en sus columnas nuestro aserto y hechos recientes nos lo dicen por desgracia.

Distinguidas autoridades hay, y especialmente nuestra Junta provincial, que no descansan ni un momento por ver de aliviar la angustiosa y penosísima situacion de los encargados de la niñez, por lo cual son dignos del mayor encomio, no pudiendo menos de felicitarles en este lugar por su incansable celo en bien de una clase que merece más consideracion que la que se le dá por la generalidad.

Empero como no sean suficientes todos los esfuerzos empleados por las autoridades superiores á remediar tamaños males como lamentamos, por cuanto tienen que luchar con gravísimo obstáculos,—que esperamos ver superar en breve—de aquí la necesidad de que todos los amantes de la ilustracion y de los encargados de difundirla, se valgan de la prensa, ya que de otro medio no les sea posible, para aliviar en lo que cabe la situacion anómala por que aquellos están atravesando, animándoles con saludables consejos en el cumplimiento de sus importantes cuanto difíciles deberes, á fin de que la ignorancia y la malicia no tengan motivos de hacernos la guerra de que por desgracia han sido víctimas dignísimos y honrados Profesores.

Preciso se hace, amados compañeros, que vivamos muy alerta, pues vuelven á reproducirse, si bien con cierta habilidad, en determinados periódicos, los rudos ataques de que fuimos el blanco en no muy lejanos tiempos. Se ataca nuestra honra en lo más sagrado; se trata del desprestigio de nuestra humilde cuanto benemérita clase, y es preciso que desmintamos á la faz del mundo entero lo calumnioso que son las frases que contra nosotros lanzan los enemigos del Profesorado con un fin nada santo.

Y cómo nos hemos de conducir para contrarrestar la fuerza de nuestros adversarios y destrozarnos sus armas? Algo difícil parece á primera vista, pero nada más sencillo si nos fijamos bien y tenemos fé en nuestros propósitos: oigamos, pues.

Ya que las medidas gubernativas son insuficientes por sí solas, á pesar del sumo interés que se despliega por parte de algunas autoridades para cortar de raíz nuestros males existentes, y esperar de ellas que corrijan los abusos, que alivien nuestra triste situacion, que produzcan nuestro bienestar completo y que afiancen un porvenir risueño para la clase, todo sin nuestra mútua cooperacion, es desviarse del camino del buen sentido; es agonizar en fatídico delirio, es consumirse en la más ilusoria esperanza que solo sirve de entretenimiento á nuestra punible dejadez.

Muy lejos de nosotros, semejante apreciación: que nuestro corazón grande no se anonada ante los embates de la furiosa tempestad; precisos se hacen nuestra perseverancia y ardor; la hora de la lucha, de la fatiga y del trabajo ha sonado para el Profesorado de 1.ª enseñanza, debiendo tenerse presente que nadie puede lograr mejor la recompensa del suyo, que los que nos dedicamos á dirigir las generaciones futuras, puesto que para nosotros el terreno que cultivamos es virgen, ó poco menos, prestándose perfectamente á la mas pingüe producción.

Cese la inquietud y desasosiego que nos devora; cese ya de una vez nuestra zozobra, y con ella esa desconfianza que parece nos inclina á creer que no tendrán fin nuestros males, alentándonos mutuamente, y procurando conseguir con nuestra asidua aplicación al trabajo, al estudio, el medio de poder elevarnos hasta donde somos acreedores; y mientras esto no hagamos, y mientras de nuestra parte los esfuerzos sean débiles, tenemos que seguir pagando vergonzoso tributo á la ignorancia, origen de nuestros males, é ir pasando á pasos lentos por nuestra triste carrera y sin que podamos sacudir el ominoso yugo de nuestra humillación.

Es innegable á pesar de todo, que ha nacido para el Profesorado de 1.ª educación una nueva era, en la que, si á primera vista parece poco halagüeña, podemos entrever, al través de nuestras disensiones políticas, cierto horizonte risueño que alegra nuestro lacerado corazón, debiendo consignar, si es que deseamos llegar á tan feliz término, que la ocasión es la mas propicia para hacer que desaparezca de entre nosotros lo viciado y carcomido que pueda haber en una clase que debe poseer virtudes sólidas y abnegación suficiente, para reflejar aquellas en el límpido corazón de la tierna infancia y arrostrar con esta cuantos trabajos sean necesarios hasta conseguir nuestro fin.

La perseverancia y el ardor son indispensables para hacer desaparecer rancias preocupaciones contrarias á una moral pura y disipar añejos usos de la barbarie que por luengos años mancharon la historia de nuestra querida patria. Marchemos todos al efecto por el sendero de la laboriosidad, pues aunque oscuro y lleno de dificultades, la perseverancia en el trabajo nos dará luz bastante para marchar mas desembarazados, á la par que conseguiremos el aprecio de nuestros discípulos, de sus padres, de los pueblos y de la humanidad entera con lo cual desaparecerán, no lo dudeis, tantos y tan graves males como desgraciadamente afligen nuestra alma.

Amados compañeros, ¿habremos olvidado cuál es nuestra principal misión en la sociedad? Estamos seguros que no; pero que no faltará quien, ya debido á continuos y fatales engaños, ya porque la entiendan de diverso modo, pues bien sabemos que las apreciaciones son distintas, juzguen mejores otros medios de cumplirla y por eso creemos no estará demás que determinemos punto tan trascendental, según nos parece debe entenderse en las actuales circunstancias, y de acuerdo con un distinguido escritor contemporáneo. He aquí: luchar contra la ignorancia hasta hacerla de muerte, ó hacerla pronunciarse en vergonzosa fuga ya que otra cosa no se pueda, con lo que aparecerá en su lugar la antorcha brillante de la ilustración, y en su consecuencia cambiará de aspecto, llegando por este camino á la mayor perfección posible y cumpliendo así con aquel tan sabido precepto que saliera de boca del Divino Maestro cuando dijo: «*Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.*»

Al estermínio, pues, de la ignorancia deben encami-

narse todos nuestros esfuerzos para que el hombre se acerque á la perfección posible, como dice Kant. El hombre con esta perfección es capaz de discernir lo bueno y lo malo, y le veremos siempre decidido á practicar lo primero y á huir de lo segundo, aunque sea esponiendo cuanto posee.

Para llegar á obtener los preciosos y saludables frutos que ha de producir nuestra obra, se necesita la mas decidida y constante voluntad de nuestra parte, procurando que esta misma voluntad acompañe á nuestros discípulos desde la cuna al sepulcro; siendo, por lo tanto, las personas capaces de imprimirla, la madre y el Profesor de 1.ª enseñanza, porque bien sabido es como nos asegura el Sabio, que «*el camino que emprendió el hombre en su niñez no lo abandona en su vejez.*» Y la madre y el Profesor siendo instruidos, discretos y laboriosos, son, lo repetimos, los que únicamente poseen la preciosa meta de la riquísima mina que ha de engrandecer y regenerar á la sociedad; y la modificarán, y la harán cambiar de formas, y la imprimirán el carácter equitativo y justo que la conviene y deseamos todos. De todas estas consideraciones se desprende cuán grande, cuán elevada es la misión del Profesor de 1.ª enseñanza en la sociedad; misión que, si bien este último no desconoce, la ignoran multitud de pueblos, y de aquí el origen de tantas persecuciones y atropellos.

El Profesor de 1.ª enseñanza ciertamente dirige al hombre en su infancia, y esta dirección provechosa queda tan impresa en su tierno corazón, que las huellas de un buen carácter que le imprimiera á favor de máximas saludables, jamás le abandona; y aún en medio de las borrascosas pasiones de la vida, en aquellos tristes y trascendentales momentos, le viene á contener apartándole quizás del borde del precipicio. En la humilde escuela, si, adquiere el hombre las principales ideas y suficientes reglas para gobernarse en el mundo, las que siendo uniformes y convenientes, le sirven sin duda alguna de antorcha en la vida social.

Debemos tener presente que si nuestros esfuerzos van encaminados á los indicados fines, los hombres serán simpáticos en multitud de benévolo sentimientos, y particularmente en aquellos principios fundamentales que constituyen una buena sociedad: germinará entre ellos una necesidad imperiosa que les obligará, según dice un escritor del día, á cimentar el sentimiento de equidad y de justicia, que presentan el derecho de cada uno, subordinado al derecho de todos, sin lastimar el de aquel, siendo el apoyo, la base, el sólido fundamento de los deberes de sociabilidad, que tienden á elaborar la felicidad de todos, emanada de la perfección y felicidad de cada uno.

Debemos añadir, y esto encumbra mucho más la excelencia del Profesorado, que somos los instrumentos de la Providencia; meditado bien, amados compañeros, destinados á salvar la sociedad de los vicios y errores que la corrompen; porque no hay que dudarle, ellos tienen su origen en la ignorancia y nada más que en la ignorancia, no nos cansaremos de repetirlo, y nadie como los Profesores de la niñez en especialidad, encargados de difundir la ilustración por todos los pueblos, podrán conseguir tan grande como importante beneficio para la humanidad.

Y ¿cómo obtendremos tan grandes y trascendentales bienes? ¿No parece una cosa superior á nuestras débiles fuerzas? ¿No atravesamos unas circunstancias en que á juzgar por los hechos se ha levantado una vergonzante cruzada contra nosotros por pueblos ignorantes y soeces que

no saben apreciar en su verdadero valor la libertad conquistada, contribuyendo todo á que el Profesor no pueda trabajar con aquel ardor que fuera de desear?

A todas estas preguntas podemos contestar: estudiemos la vida de un Garson y de un Pestalozzi, en cuyos pedagogos encontraremos rasgos heroicos para sacar al pueblo de las densas tinieblas de la ignorancia y del error; imitemos su acrisolada conducta; hagamos el bien en la soledad y en el retiro de la humilde escuela, allí donde se agitan aquellas masas de inocentes y tiernos ciudadanos, que han de constituir con el tiempo las sociedades; no desmayemos, no, ante los mayores obstáculos. Mucho es el bien que podemos hacer si somos bastante generosos para trabajar sin descanso ni tregua; y como consecuencia necesaria, según se espresa un escritor moderno, «se reprimirán los vicios, se ennoblecerán los pueblos, se rehabilitará el obrero, se curará la lepra del pauperismo, vergonzoso resultado de la ignorancia y del libertinaje; la humanidad respirará; la Providencia será glorificada y el hombre feliz y consolado.»

No creáis que todo esto es una utopía; no creáis que esto es un imposible; no creáis que está fuera del dominio de nuestra fuerza, no por cierto. Emprendamos la obra con fé y veremos cuán fácil nos es, cuán infundados han sido nuestros temores de poder conseguir tales resultados; y entonces cuando ya nuestra cabeza la contemplemos cubierta de canas, admiraremos los óptimos frutos de nuestro trabajo y desvelos, y bajaremos tranquilos al sepulcro en la seguridad de haber cumplido con los deberes de nuestro ministerio, recibiendo la aprobación del Cielo y las bendiciones de las generaciones venideras.

F. R. A.

MERCADOS.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29.

- El consolidado á 24-25.
- A fin de mes, á 24-30.
- Los pequeños, 24-35.
- El exterior, 29.
- La diferida, 24.
- Los hipotecarios de primera á 100.
- Los hipotecarios de segunda á 93-20.
- Las obligaciones de 20000 rs. á 43-40.
- Los bonos á 64-60.

El precio medio del trigo en el mercado de granos de Madrid en el día 28 fué de 44'23. La cebada se vendió de 17 á 19 rs.

NOTICIAS GENERALES.

FRANCIA. El príncipe Pedro Bonaparte ha sido absuelto por el jurado que mandó ponerle inmediatamente en libertad, condenándole únicamente al pago de 25000 francos de indemnización á la familia de Victor Noir.

La absolución del príncipe ha causado profundo disgusto en los irreconciliables, y por si esto producía alguna agitación, se tomaron en París algunas precauciones.

Leemos en un periódico: Muchos españoles residentes en Francia han dirigido

EXORTACION.

CONCIUDADANOS:

Un hombre de buena voluntad se dirige á vosotros, ofreciéndos los preceptos de la razón y las reglas del bien vivir en todo tiempo y lugar, resumidos en unos cuantos artículos.

Son la voz de la conciencia y el eco de la inspiración de un espíritu recto. Producto de muchos años consagrados al estudio de los hombres y de las cosas, tienen por objeto proporcionaros un criterio seguro para juzgar de la conveniencia de vuestros propósitos, de la moralidad de vuestros actos, de la legitimidad de vuestras pretensiones. También os servirán para apreciar el mérito de los actos y de las pretensiones de los que quieran asociaros á los unos ó solicitar vuestro concurso para las otras.

Grabadlos en vuestra memoria, medítadlos, enseñadlos á vuestros hijos: propagadlos para que, convertidos en regla de vuestra conducta, haya paz y prosperidad en vuestros pueblos; abundancia y alegría en vuestros hogares; lealtad en vuestras relaciones; verdad y justicia en todas partes.

No sean para vosotros voz del que clama en un desierto, sino la de vuestra conciencia ilustrada acerca del bien y del mal, para hacer lo uno y absteneros de lo otro; para que todos vuestros pasos sean enderezados por la senda de la virtud, hasta connaturalizaros en ellas, y para que el vicio no halle flanco débil por donde asaltaros.

¿Queréis ser libres? Pues sed honrados. ¿Queréis ser felices?

una esposicion al Regente en pró de la idea patriótica de que el gobierno gestione cerca del de Inglaterra, para la devolucion de Gibraltar.

La Iberia recibió ayer el siguiente telegrama:
«Afirmo que Bright ha prometido devolver Gibraltar a España.
Lo probaré con documentos.—Fernandez y Garcia.»

NOTICIAS DE LA CAPITAL.

LA NUEVA SALMANTINA. La casualidad ha hecho que hayamos tenido el gusto de asistir a alguna funcion de las que dá esta sociedad, y hemos visto con placer que los jóvenes que en ellas toman parte se esmeran en el desempeño de sus respectivos papeles y demuestran muy buenas disposiciones para la escena. El lunes último interpretaron de una manera que á la verdad nos sorprendió agradablemente la preciosa comedia en tres actos titulada «Lo Positivo» y la pieza en un acto «Un ente singular» y en ambas vimos confirmadas nuestras apreciaciones. Deseamos larga vida y constantes progresos á esta Sociedad, por lo útiles que son á la juventud estos centros, donde á la vez que se instruye y moraliza, encuentra honesto recreo y se pone á cubierto de los infinitos peligros que en otros sitios la amenazan.

FUGA. Uno de los presos republicanos de la Cárcel de esta Ciudad logró evadirse el Domingo último: sentimos que con este acto haya empeorado su situacion, pues abrigamos la esperanza de que, una vez sustanciada su causa, que creemos próxima á su terminacion, por mas que resulten complicados, ha de ser fácil que obtengan indulto, cumpliéndose así nuestros constantes deseos.

CARIDAD NEA. Ha llegado á nuestros oídos que don Juan Soler que venia figurando como Director de «España con Honra!» ha sido condenado por consecuencia de la denuncia seguida contra dicho periódico, á 27 meses de destierro á 10 leguas de la capital y á 2000 reales de multa ó los dias equivalentes de prision.

No comprendemos la religion ni la caridad de quien falta á la ley, y consiente que un infeliz sufra la pena que solo debia recaer en el que comete el delito, y que acaso esté siempre haciendo alarde de sus sentimientos religiosos y caritativos; pues la opinion pública comprende que el Sr. Soler no es el autor del artículo penado, sino que precisado á sostener sus obligaciones, aceptó el cargo de Director de dicho periódico.

Nos duele en el alma esta desgracia, por mas que sea la víctima un adversario político á quien apenas conocemos, y sentimos que haya quien se preste á servir de pantalla á personas que carecen del valor necesario para defender sus ideas á la luz del dia y dejan que padezca un inocente. Este hecho y otros anteriores de la misma indole deben hacer cautos á aquellos á quienes traten de embaucar para poder seguir insultando impunemente á quien se les antoje, pues ya ven que siempre los dejan como vulgarmente se dice en las astas del toro y todas las ofertas se reducen á vanas palabras.

Hemos recibido el núm. 43 de La Idea, ilustrado pe-

riódico de Instruccion pública, cuyo sumario es el siguiente:

Advertencia.—Seccion doctrinal.—Escuelas normales.—Reformas.—Lo que deben ser algunas enseñanzas establecidas en las Universidades.—Noticias varias.—Correspondencia extranjera.—Consideraciones sobre la enseñanza obligatoria.—Breve juicio de las medidas acordadas.—Su injusticia.—Verdadera y única dificultad que se encuentra.—Sesion de la Sociedad pedagógica.—Medidas adoptadas para estimular la enseñanza.—Variedades. Historia de la locomotora.—Primera aplicacion del vapor como fuerza motriz. Trabajos de Cugnot.—Trabajos de Olivier Evans.—Su historia.—Dificultades que encontró.—Seccion oficial.—Comunicado.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Parece que se van atendiendo las justas y reiteradas reclamaciones de la Diputacion provincial, y decimos esto, porque si no estamos equivocados, el dia 29 se recibió orden para abonarla 3000 escudos, y así se hizo en el acto por la Administracion económica: poco es, pero por algo se ha de empezar.

SECCION RECREATIVA.

EPÍGRAMAS.

I.
Dije á Inés: dulce embeleso,
no me das un beso ¿di?
y ella exclamó: ¿á que viene eso?
¿por qué le he de dar un beso?
¿qué, tantos me da usted á mi?

II.
Un sereno á su mujer
sendas guantadas la cruzó,
y regañándola ayer
¡anda! la dijo ¡lechuzal!
Yo que me hallaba en la lid
dije: Ya comprendo, hermano,
por qué se apagan temprano
los faroles de Madrid. R. Villegas.

ANUNCIOS.

PASTILLAS Y JARABE «CODINA»
DE BERTHE
Pocos medicamentos poseen propiedades tan positivas, ninguno calma con mas seguridad las toses rebeldes de la GRIPA, del CATARRO, de la COQUELUCHE, de la BRONQUITIS, de la FLEBRIS y de todas las IRRITACIONES del PECHO.
Nota. Como consecuencia de sus eminentes propiedades, el Jarabe de Codina ha honrado con el premio de honor en el concurso de los medicamentos oficiales del Imperio francés.
Precaución de las falsificaciones y exigir la firma.
Casa BERTHE, 24, rue des Ecoles, y Farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, Paris. Madrid, SS. Sr. D. FERRER y Cia. Montera, 51.

Se arriendan los pastos, correspondientes al próximo verano, de la Dehesa de Martihernando, situada en el término municipal de Campillo de Azaba, partido de Ciudad-Rodrigo y los del Vaqueril de Espino-Arcillo en el término de Tardáguila.—Las personas que quieran interesarse en dichos arrendamientos, podrán tratar con Joaquin Lobo Espinar, apoderado del Excmo. Sr. Conde de Luque, en esta Ciudad, Calle de San Justo, núm. 56.



Depósito general en España, Sres. Isidro Ferrer y Compañía, Montera, 51, principal.—En Salamanca, D. Angel Villar y Sres. Viuda de Iglesias y Primo.

Se vende la Casa núm. 8 en la calle de los Moros; en esta imprenta darán razon.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AURORIZADO EN FRANCIA, AUSTRIA, BELGICA Y RUSIA.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor Gereau de Saint-Gervais. De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abcesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda a la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general en España: señores Isidro Ferrer y Compañía, Madrid, Montera, 51.—Salamanca: D. Angel Villar y Pinto y viuda de Iglesias y Primo.

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1,

ces? Pues sed virtuosos. ¿Quereis ser mas que hombres? Pues amad la sabiduria y no pareis hasta poseerla. Pero sabed que la sabiduria no es la ciencia, aun cuando conduzca á ella, sino la práctica constante de toda justicia.

Nadie podrá daros sabiduria, ni siquiera ciencia; ambas son fruto bendito del trabajo y de la constancia de cada uno en el estudio y en la práctica del bien; en la práctica del bien sobre todo, y en el propósito inquebrantable de resistir al mal, no por temor de pena, ni por esperanza de recompensa, sino por hábito, sin esfuerzo, como cosa congénita.

El beneficio de este imperio sobre sí mismo consiste en bastarse á sí propio sin necesitar auxilio de nadie, y en servir á sus semejantes, sacrificándose por ella si es preciso; en el desarrollo integral de nuestras facultades anímicas y corporales, y en el mejoramiento indefinido de nuestro espíritu; en la salud del cuerpo y en la serenidad del ánimo; en el conocimiento de nosotros mismos y de nuestro destino en la admirable economía del universo.

Fuera de ese camino; todos conducen al mal; al predominio de las malas pasiones; á la peor de todas las servidumbres, que es la del vicio y de la ignorancia. Con la virtud, aun la ignorancia es ciencia, pues suple la fé: sin ella la ciencia no es mas que instrumento de engaño y motivo de vanidad y desacuerdos. Con la virtud toda religion es consuelo y motivo de mejoramiento, que conduce á la sabiduria; sin virtud, la religion no es mas que impostura ó fanatismo, fautora ó instrumento de tiranía, enemiga por sistema de la verdad y de la ciencia. Amad, pues, ante todo y sobre todo la virtud, y procuraos la sabiduria, que es bondad y ciencia.

Oidme pues: no porque los mandamientos de la razon que os traduzco sean nuevos, sino porque son buenos. Lo que falte á su espositor de autoridad y en su fondo mismo de acierto,—porque no hay hombre que no yerre,—súplalo la buena voluntad y la paciencia vuestras, teniendo en consideracion el objeto y las circunstancias en que se producen.

BIBLIOTECA DE «EL ECO POPULAR.»

LOS MANDAMIENTOS DE LA RAZON

Y

REGLAS DEL BIEN VIVIR EN LA SOCIEDAD,

Ó SEA

LA RELIGION DE LOS HOMBRES LIBRES,

POR

UN HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD.

Eliam et docere est misericordia,
Quam maxima quidem atqui provida.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua número 4.º
4870.